

Redacción y talleres, Factor, 7.

FUNDADOR: D. MANUEL M. DE SANTA ANA

Administración, Arenal, 1, pral.

AÑO LXXV.—NUM. 23.245

MADRID.—LUNES 27 DE MARZO DE 1922.

VARIAS EDICIONES DIARIAS

DESDE MELILLA

Ante la escena de Alhucemas

NOTICIAS SENSACIONALES

EL HADA CONSEJERA

Antes de decidimos a escribir esta crónica hemos consultado con nuestra hada consejera, más detenidamente aún que de costumbre:

«Hijo mío—nos dijo con su habitual franqueza—, si quieres salir a la calle dando el brazo a la Verdad, has de resignarte a llevarla desnuda, porque la Verdad no puede salir de otro modo, pues en cuanto le pongas unas medias caladas, un velo de beata y una túnica rodillera, ya no es la Verdad, sino una cualquiera equivoca, siempre menos honesta, porque el desnudo sin mancha ni defecto es bello y noble, y también puro, y en cambio el tapadillo descocado resulta siempre impúdico.

Ya sé, hijo mío, que es muy penoso y arriesgado servir de caballero a la Verdad en estos calamitosos tiempos en que los pícaros medran porque las conciencias honorables, recluidas en sus austeros claustros, les dejan, con tolerancia imperdonable, el campo libre para sus desafueros de lesa ciudadanía, porque sus culpas y liviandades suelen ser siempre en perjuicio de tercero, y éstos son los verdaderamente dañinos y contra los que debía formarse liga y cruzada defensivas y ofensivas.

Porque la mano honrada que no tiene el valor de rehusar públicamente el contacto con la mano envilecida y descalificada es más culpable y responsable, por complicidad y cobardía.

¡Más que culpa del pícaro es culpa del prudente acobardado!

¿Cuál es la más noble y sagrada misión de la Prensa, sino la de velar los intereses ciudadanos? Vigilar y advertir, prever y fiscalizar. Y gracias a estos cuidados pueden corregirse a tiempo defectos y torpezas y pueden evitarse mayores males.

Sin las advertencias, sin las delaciones, sin las demandas apremiantes de la Prensa, ¿hubiera hecho la nación todos los esfuerzos y los sacrificios generosos que reclamaban la reparación del desastre de Marruecos? ¿A qué se deben estos hospitales de la Cruz Roja y todos los donativos sin cuento y todos los pertrechos guerreros de que ahora se dispone, sino a los clamores de los que no se resignaban al silencio cómplice de la imprevisión y la torpeza, al silencio cobardo o a la cobarde adulación, proceder ambos verdaderamente antipatrióticos?

Si has de querer salir con la Verdad—terminó diciéndonos nuestra leal conciencia—, has de tener el valor de llevarla a tu lado desnuda, bajo su inmaculado y diáfano velo, que es todo lo más con que puede cubrirse la Verdad sagrada.»

Terminada la consulta, nuestra hada consejera se retiró a su celda, y entonces recibimos la visita de nuestro fiel amigo el fakirista.

—¡Qué larga ausencia!—le dijimos al estrechar su mano—. ¿Viene usted de visitar las desoladas regiones del Volga?

—No, amigo mío—nos responde—; vengo del Peñón de Alhucemas. ¡Y qué noticias!

—Sí, aquí sabemos todo: el bombardeo de la plaza, todos los desperfectos causados y el hundimiento del «Juan de Joanes». Pero la plaza está bien defendida y pertrechada, y además nuestros barcos de guerra... ¡Lo sabemos todo!

—¿Todo? ¡No saben ustedes ni jota! Apenas saben ustedes de los excesos del enemigo; pero de nuestros defectos, ¿qué saben? ¡Y ahora van los barcos y los aviones guerreros! Ahora que el mar se encrespa, flagelado por el Poniente; ahora que marzo tiene uno de sus arrechuchos desfavorables a las maniobras de nuestra escuadra marina y de nuestras escuadrillas aéreas...

«Cuando yo llegué al Peñón, en los últimos días de la primera decena de este mes de marzo, estaban en plena actividad las obras de fortificación, que por cierto se llevaron a cabo felizmente bajo la dirección del capitán Agudo; las obras de ingeniería y las de artillería, por el teniente coronel Pérez Vidal y por el comandante Valledor, de la Comisión de experiencias, y por el comandante Gómez Romero, que es el actual gobernador militar de la isla.

«Quedaron defendidas las baterías con traveses de sacos terreros de dos metros de espesor, por tres y cuatro de altura, empleándose unos cuarenta mil sacos en la construcción de estos traveses y de un parapeto de unos dos metros y medio de espesor, con escudos de tirador de trinchera de los que se emplearon en la gran guerra, cubiertos con viguetas de hierro.»

Y tras estos nuevos protectores, diez

«No quedaba vulnerable al fuego enemigo mas que el viejo caserío indefenso y los edificios oficiales, como el Gobierno militar, con su torre; el antiguo hospital, la pequeña iglesia, los pabellones de ingenieros y la farmacia. Hay viveres para dos meses, y respecto al agua, además de la potable en aljibes, para todo ese tiempo, se cuenta con máquinas destiladoras. En fin, un pequeño Gibraltar, como debió haber sido así siempre.

—Pues hasta ahora sus noticias, doctor, no dan motivo para lamentarse.

—Insisto en que, no me interrumpa. Cuando llegué al Peñón hallé a sus moradores preocupados con un espectáculo que se desarrollaba a su vista en la vecina playa. Yo me puse a observar también con mis prismáticos, y he aquí lo que vi.

GOY DE SILVA

(Continuará.)

PROBLEMAS SOCIALES

LA SINDICACION PROFESIONAL

La aspiración de los elementos patronales y obreros de Cataluña a que el Poder público regule el funcionamiento de sus Sindicatos implica una rectificación en su conducta pretérita, que debe aprovecharse para conseguir el restablecimiento definitivo de la normalidad en el Principado.

En cinco años de luchas sangrientas y apasionadas no ha podido determinarse la situación de cada uno de los elementos en pugna, por parecer todo acuerdo o toda coincidencia imposible.

¿Cuál es, en el momento actual, la posición de cada sector? Si pretendiéramos deducirla de la serie interminable de notas, rec-

tificaciones, etc., aparecidas en la Prensa, no alcanzaríamos a desentrañar de su contenido otra cosa que criterios personales.

Prescindiendo, por lo tanto, de todas las referencias ofiosas, estudiemos las ideologías respectivas.

Los antiguos Sindicatos únicos, que si bien diseminados, no abandonan la lucha, y surgirán de nuevo en cuanto las circunstancias les sean favorables, mantuvieron en los días de su preponderancia el criterio de que todo trabajador debía integrar el Sindicato único de su oficio, llegando para conseguirlo a toda suerte de violencias.

Los Sindicatos libres, nacidos en tiempos del gobernador Sr. Amado, como una reacción de los elementos extremistas de derechas contra el abuso de la Star sindicalista, aprovecharon más tarde la actuación gubernativa para arrancar a las bandas terroristas del único su predominio sobre las masas obreras. Sumáronse a ellos cuantos del crimen hicieron una profesión, al aumentar sus éxitos con la frecuencia de los asesinatos, vieron engrosar sus filas.

La masa neutra de los trabajadores catalanes, cuyo espíritu individualista, y fieramente orgulloso de su aptitud profesional, repudiaba toda organización, tuvo que aceptarla, bien contra su voluntad, ante el alarde de violencia, que se impuso sobre la misma autoridad. Su espíritu conservador, amante de la propiedad privada, y afanoso de crearse una situación independiente y estable, era opuesto a toda disciplina legal; pero ante la pérdida de aquellas virtudes que caracterizaron siempre al obrero de Cataluña, aceptaría hoy una norma jurídica de ordenación colectiva que le sustrajera a la coacción ilegal de los Sindicatos únicos y libres.

Es característico, y singularmente notable, el hecho de que gran número de trabajadores cotizan hoy día para el Sindicato libre y para el Sindicato único a la vez, como un seguro de su tranquilidad, no obstante los peligros que reporta la prohibición gubernativa de satisfacer cuotas al Sindicato de los Pestaña y Seguí.

La divergencia de criterio al apreciar el problema de la sindicación se advierte también entre los elementos patronales. Por una parte, la masa de patronos pertenecientes a la Confederación Patronal pugna por conseguir la sindicación profesional forzosa y única. Coincide con M. Yay, quien opinaba: que no es posible desconocer los servicios que la asociación profesional libre ha rendido y puede rendir, que no es posible olvidar que aun en los países donde su desarrollo es más antiguo y más completo, no comprende mas que una minoría. Frente a ellos, algunos núcleos patronales más o menos importantes, admiten unos la sindicación forzosa; pero la desean múltiple, y otros interesan, en cambio, la sindicación libre y la pluralidad de organizaciones.

La sindicación forzosa no constituye, en realidad, otra cosa que la sustitución de la coacción ilegal de los actuales Sindicatos, por la coacción de la ley, y en ello no hay violencia, sino amparo para la libertad individual.

Existe, sí, un grave daño, irreparable quizá; pero a nuestro juicio, no sólo legítimo, sino necesario y urgente, que es la desaparición y liquidación total del caudillaje que ha venido manejando el fantasma del obrerismo para cosechar mercedes.

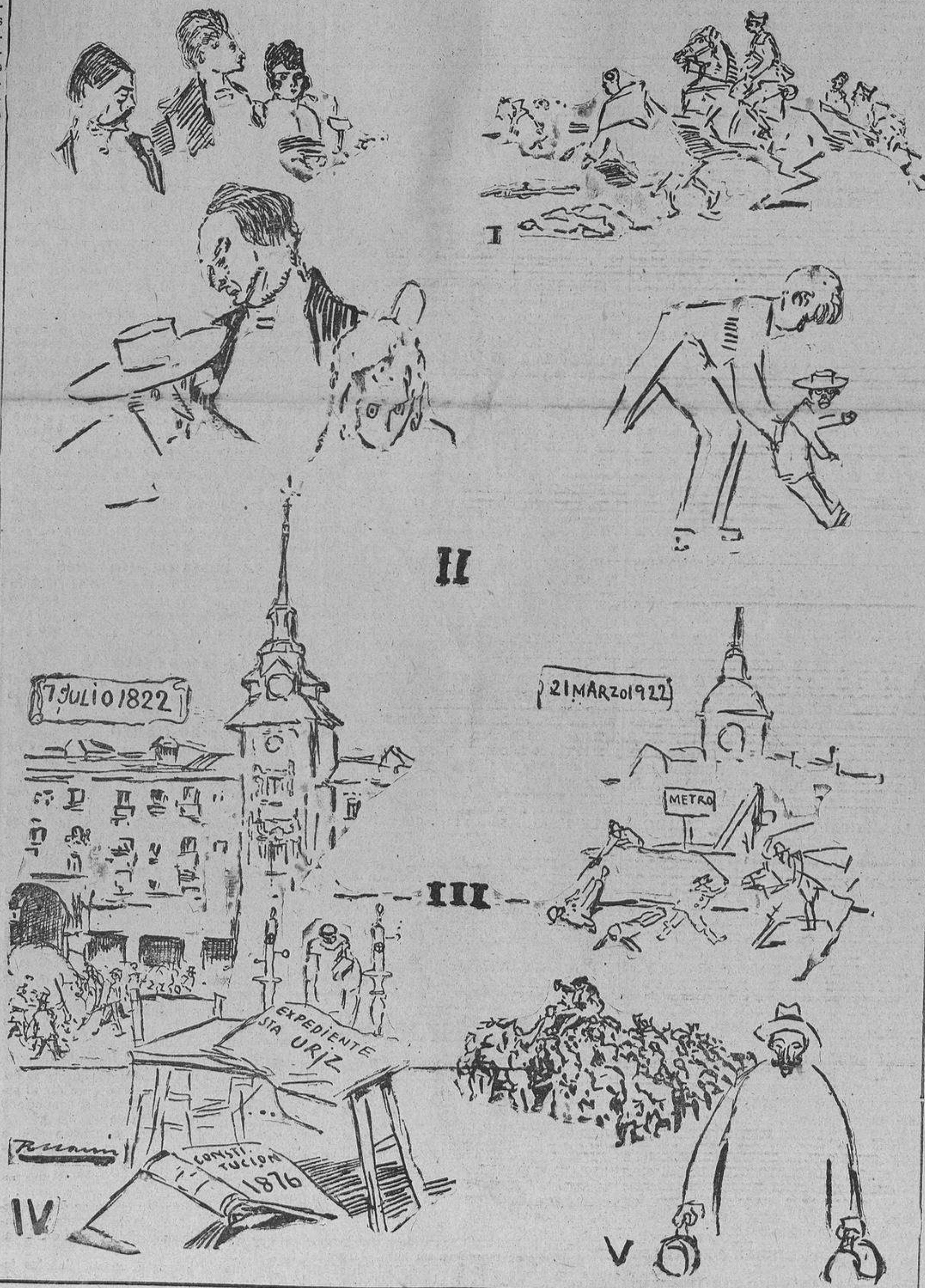
Los elementos patronales que se oponen a la sindicación forzosa y única, pues son escasos los que demandan la sindicación libre, sostienen dos principios, a su juicio esenciales: la necesidad de mantener la división entre los obreros, y el peligro de que los Sindicatos católicos abandonen su criterio confesional, único nexo de relación entre sus componentes. El primero acusa un egoísmo absurdo, porque los tiempos actuales no amparan privilegios ni toleran normas jurídicas sin otra misión que favorecer la conveniencia de unos frente al interés general de la nación. El segundo es hijo de la incomprensión, porque no deben ni pueden disolverse los Sindicatos católicos, cuya misión espiritual no sufrirá entorpecimiento con la sindicación forzosa.

Adviértase que la sindicación profesional ha de acomodarse a las circunstancias de la industria, agrupando a los elementos de una misma profesión, no a quienes no tengan ninguna determinada, ni por lo tanto a ciertas actividades de nuestro país, como la agricultura, donde no es posible señalar la línea divisoria entre patronos y obreros, y que la sindicación, antecedente obligado a toda ley de índole social, tiene como fin esencial poner en un plano de igualdad a los elementos esenciales de la producción para el debido cumplimiento de las mutuas obligaciones y la eficacia de las garantías y responsabilidades respectivas.

El partido liberal-conservador tiene señalado su criterio. En el año 1919 consiguió la aprobación por el Senado de un proyecto de sindicación forzosa. Se establecía la multiplicidad de Sindicatos, para evitar el vocerío de los intereses lesionados; pero hora es ya de que los actos del Poder público se inspiren en los intereses de la nación y no en el clamor egoísta de los unos o en las algaradas teatrales y aparatosas de los otros.

DE LUNES A LUNES

por RICARDO MARIN



CONTRASTES.—I. A un banquete de un cantante, con enjuagues de jota, asiste personalmente un ministro de la Corona; «está bien». En el banquete del heroico Franco, gloria de las armas españolas, brillan por su ausencia los ministros; «está muy mal».—II. Una de las primeras figuras de la escena española, Thuillier, representa en «Mimosa» un ventrilocuo; seguramente el sueldo de un primer actor español no alcanzará jamás la cifra que cualquier número de varietés como el que representa Thuillier. III. Como hace cien años, se lucha en las calles de Madrid por los absolutismos...—IV. La Constitución del partido liberal conservador de 1876 por los suelos.—V. Así despiden al Genio el país de las despedidas entusiastas a cantantes y toreros.

JOYERIA
PEREZ MOLINA
 Carrera de San Jerónimo, 29

La moda
 la mujer y la casa



ZAPATERIA
 Confección esmerada de toda clase de calzado
 Calle de la Montera, 40

CAFES TOSTADOS Y TORREFACTOS MARCA
COLON
 Compañía Nacional, Manuel Cortina, 3

Los modelos de hoy

El primer modelo de vestido es de seda liberty, con una banda de seda estampada. En el borde del vestido y de las mangas, que son cortas, luce una guarnición bordada en seda de vivos colores.

El segundo se confecciona con *marquise* color ocre, adornando las dos caídas del delantero y de las mangas con encajes *valenciennes*.

El tercero es de *charmeuse* verde pálido, y está adornado con bordados en negro.

El cuarto es un lindo vestido de seda gris con círculos azules, adornada la túnica, el gran cuello vuelto y las mangas, que son cortas, con *foulard* azul.

En el óvalo central aparece un lindo sombrero de paja de Italia, rodeada la copa con una guirnalda de flores de almendro y cayen-



VAINICAS Plisados.—Preciados, 10, entlo.
 Se reforman, curten y tienen pieles.
PELETERIA INTERNACIONAL

do sobre el ala; en el lado derecho, una amplia caída de seda liberty.

Por último, nuestro dibujante *Ego* ha agrupado seis lindos puños de paraguas y sombrillas, de la mayor novedad.

También en la parte inferior de esta plana aparecen dos lindos sombreros.

El primero es una gran capelina de paja y seda, color malva, adornado con una guirnalda de flores y hojas; y el segundo es de seda negra, rodeado por una cinta color rosa, y una guirnalda de margaritas y pétalos de rosas, sostenida por una doble brida de terciopelo, que cae por la espalda.

FOTOGRAFIA DE PILAR DE ASENSIO
 22, PRINCIPE, 22

EL ABURRIMIENTO

Ved lo que dice respecto al aburrimiento de que algunas damas se lamentan la condesa Araceli de la Sierra:

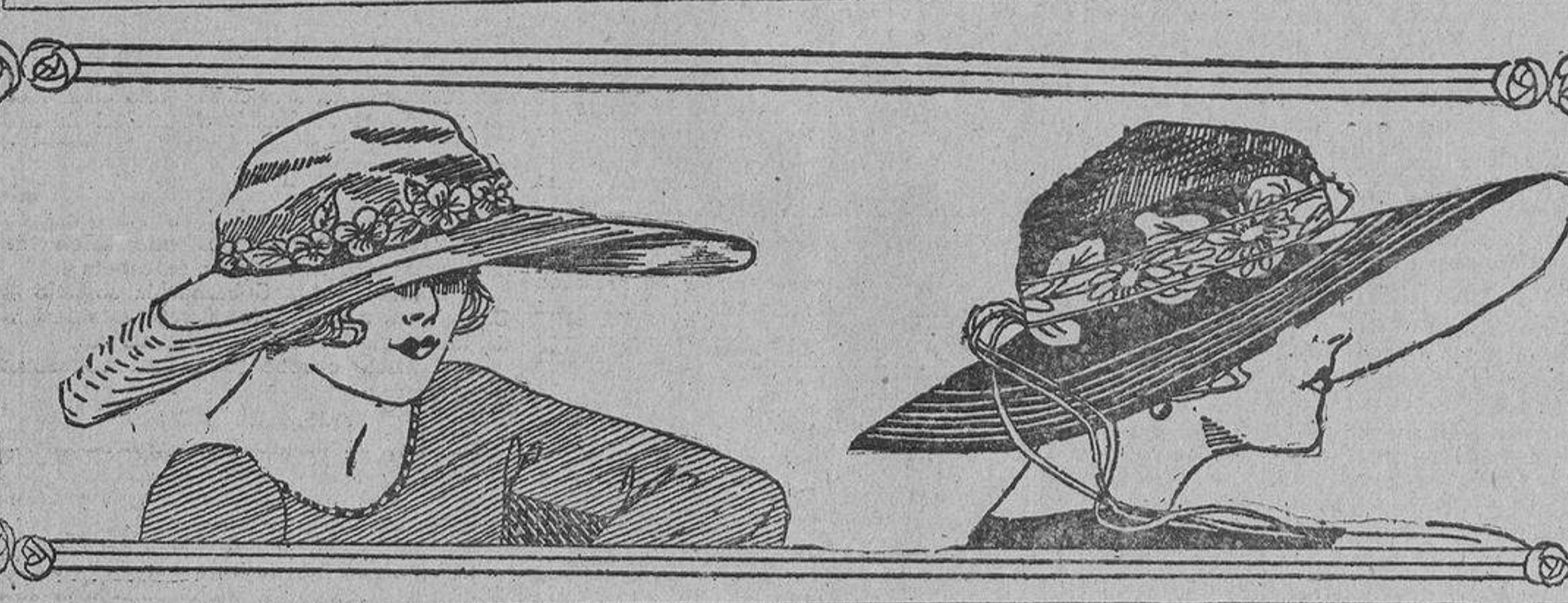
«Cuando una amiga os cuente que se aburre; excitadla a que se preocupe por los desdichados, a que remedie miserias, a que por sí misma practique actos benéficos, y veréis, sin duda alguna, cómo al pensar algo en los males ajenos y no tanto en la ociosidad propia, empieza a gustar el entretenimiento grato, a interesarse en otras vidas y a no sentir la abrumadora jaqueca del fastidio.

La madre amante, la Hermana de la Caridad—modelo de abnegación—, no se aburren porque no tienen tiempo para aburrirse, porque en sus existencias no hay resquicio para que la holganza se deslice, porque en sus pechos no cabe el más pequeño átomo de egoísmo.»

Consultorio

Dorothy W.—Celebro que mis consejos le hayan dado los resultados apetecidos. 1.ª La novia. 2.ª Está bien admitido. 3.ª En estas planas que aparecen todos los lunes verá modelos apropiados. 4.ª Puede llevar cola. Es más elegante el velo blanco. Quedo a sus gratas órdenes.

Luila (Alicante).—Tiene usted razón; los depilatorios perjudican el cu-



UN CUENTO
La señorita Valentina

Tenía el aspecto vulgar y borroso de una de esas señoritas de provincias que han llegado a los treinta y cinco años y que han vivido siempre en otras casas distintas de la suya de institutrices o señoras de compañía. Sus rasgos fisonómicos eran medianeros, sin relieve alguno. Era alta, pero no desproporcionada; tenía el pelo rubio y abundante, pero nadie se lo había dicho; un precioso color que pasaba inadvertido; unos dientes admirables en los que nadie se había fijado, y grandes y brillantes ojos ocultos detrás de la espesa barrera de sus pestañas.

Se mostraba siempre resignada, prudente, con los ojos bajos si las circunstancias lo pedían, y la sonrisa pícnica cuando hacía falta. Su puesto estaba bien definido: siempre el mismo a un extremo de la mesa, al lado de tres niños a quienes tenía el encargo de cuidar. Nunca hubo necesidad de recordarle los deberes de su cargo; Mlle. Valentina demostraba cierta coquetería en no olvidarlos. Mostraba gran afecto hacia Georgina y Alicia, las dos niñas, y de una cordialísima camaradería por Maximiliano, el niño de la casa. Atendía las órdenes del señor, se inclinaba ante los caprichos de la señora; pero no permitía que sus discípulos la faltasen al respecto. Sabía en todo el arte de la discreción.

Vestía siempre bien, con decencia. Sus trajes eran de tonos apagados. Había aprendido a pasar por todas partes y estar en todos sitios sin singularizarse. Sus

únicas joyas procedían de regalos que la habían hecho sus discípulos o bien eran baratijas gastadas antes por la señora que se las había regalado, diciendo:

—Tome, señorita; para que haga usted lo que quiera de todo esto.

Hubiera parecido un desaire que Valentina no se lo hubiera puesto todo en seguida. Pero conocía el terreno que pisaba y se hubiera guardado muy bien de meterlo en un cajón.

Las conversaciones de la señorita Valentina eran de la misma vulgaridad que sus «toilettes». ¿Cómo iba a presentarse despertando algún interés? Todo el mundo sabía que antes de vivir en Alençon no había salido de la Vendée, de donde era originaria. ¿Conocía París? Pasó algunos días en París cuando la Exposición Universal, y eso es todo. En suma: no había visto nada.

Sin embargo, algunos días en que la conversación era más animada y tomaba parte en ella la señorita Valentina, un atento observador hubiera podido notar en ella algunas palabras, ciertas frases que denotaban un perfecto conocimiento de ciertos asuntos que parecían ser completamente desconocidos para una persona tan ignorante de la vida.

—¿Phs! Tiene bonitos ojos. Pero la belleza física no ha sido nunca tema de conversación en Alençon, y esa observación cayó en la indiferencia más absoluta. En suma, esta Valentina no tenía la menor importancia para nadie.

En cuanto se refiere a los niños, ni la querían ni la odiaban. Maximiliano, que había llegado a la gran edad de once años, escapaba a su mandato; a Georgina y Alicia les

gustaban los cuentos, las leyendas que las contaba Valentina; pero tenían la severidad de ésta por su constante torpeza.

El tiempo transcurría sin disgustos. Muchas veces, cuando Valentina, después de despedirse de los dueños de la casa y de besar a los niños, se retiraba a su cuarto, inspiraba un pensamiento melancólico sobre su porvenir.

¿Qué será de esta pobre? Con el tiempo no estará en edad de ser institutriz. No tiene fortuna. ¿Se casará? Es difícil. Estoy seguro de que no dará su mano a un hombre del pueblo, y ningún muchacho rico y de posición social querrá casarse con ella.

¡Pobre muchacha!

El 18 de diciembre del mismo año se supo con sorpresa que la señorita Valentina se había fugado con M. Maugard, padre de cuatro hijos y uno de los comerciantes más acaudalados de Alençon. Madame Maugard murió del disgusto y en toda la ciudad se oyó contar verdaderos horrores de la señorita Valentina.

JULES BERTAUT

INCENDIO EN LA ADUANA

Tánger, 27.—En la noche del sábado se declaró un violento incendio en los depósitos de maderas de la Aduana de Tánger.

El fuego se propagó rápidamente al edificio de la Aduana, en el que había grandes cantidades de explosivos; pero pudo ser dominado pronto, evitando así una verdadera catástrofe.

Las pérdidas son de gran consideración.

MUEBLES DE LUJO

Merece visitarse la espléndida Exposición de preciosos muebles que presenta APOLLINAR, Infantas, 1 duplicado.

Unicamente puede conseguir sus deseos por medio de la electrolisis.

Siete cosas (Vitoria).—Lavados con agua de salvado en cara y escote.—Con el tacón alto.—Escriba.

Una valenciana pequeña (Alicante).—Gracias mil por sus amables frases.—Le recomiendo lo más no que en la anterior respuesta. Debe consistir en la altura de los tacones.—La letra y redacción son buenas. En cuanto a la dirección del sobre ya ve usted que la carta ha llegado a mi poder.

Mary Luz (Antrigo).—1.ª Me está vedado hacer ninguna recomendación que pueda resultar reclamo. Para conseguir lo que desea, diríjase a una buena librería de Madrid o de Oviedo. 2.ª Puede usted dirigirse a D. Manuel Ribes, en el Ayuntamiento de Barcelona.

Solange.—Ni la nacionalidad ni el cargo son obstáculos para lo que me pregunta.—Si el obsequio es sencillo, no hay mal en ello.

Tres admiradoras de Lupe (Orense). Y una sola agradecida, que soy yo.—1.ª El calzado de charol está desterrado en los lutos.—2.ª Lavados de agua de salvado.—3.ª Peinado bajo con patillas. 4.ª A lo sumo enviando una tarjeta de felicitación, pero absteniéndose de visitas en días de fiestas familiares.—Las complaceré escribiendo sobre el tema que me indican.

Dos felsimas (Orense).—Después de leer su carta me duele escribir su seudónimo, pero no tengo más remedio si he de contestar a su amabilísima carta. 1.ª Blanco o rosa. 2.ª Una ligera untura al tiempo de acostarse de glicerolado de almidón que le puede preparar sin receta cualquier farmacéutico. 3.ª Muy clara.—Conste que no me causan molestia. Quedo agradecida y disgustada por el dichoso seudónimo. ¿A que no son como dicen?

Marie.—1.ª No abusando no es perjudicial. 2.ª No conozco el remedio para ese defectillo. 3.ª Peinado bajo y patillas rizadas.—4.ª No es mala.

Una rosa deshojada (Coruña).—Lamento la causa que le ha impedido escribirme antes y le agradezco sus frases de afecto.—1.ª Si por su jerarquía no tiene tratamiento, basta comenzar por «Respetable señor». 2.ª Respetable hermana o madre (en Jesucristo).—3.ª Muy clara y buena.—4.ª Esas son costumbres locales que varían según las poblaciones. En Madrid le aconsejaría el sombrero y en su defecto el manto.—Corresponde a su afecto.

Una provinciana, admiradora de Lupe.—El aumento de trabajo a que alude me es grato.—1.ª Tienen razón los médicos en no dar importancia a eso; pero puede conseguirse algo con lavados de agua de salvado y con gargarismos de agua hervida y sal.—2.ª Fricionándose el cabello con alcohol o agua de Colonia buena después del lavado, se consigue la evaporación rápidamente.—3.ª Da buenos resultados el glicerolado de almidón.—4.ª Seguramente se le afinará el cutis con glicerolado.—5.ª Empleando cualquier crema a condición de que sea buena.—6.ª Escarolándolo en forma redonda.

LUPE

Para todas las consultas relacionadas con esta hoja de

LA MODA, LA MUJER Y LA CASA

dirigir las cartas a nombre de LUPE en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA—Apartado de Correos 12.016 Madrid E-12.

EN FACINAS
Pueblo sin asistencia

D. Manuel Márquez Martínez, vecino de Facinas (Cádiz), nos escribe una carta rebosante de indignación, en la que describe la situación angustiosa de aquel pueblo, que se halla sin asistencia facultativa.

«Desde el mes de julio del pasado año— escribe—, en que se marchó el médico titular, estuvimos sin asistencia facultativa hasta septiembre, que fué cubierta esta titular por don Eugenio Cruz, que se marchó el 15 de enero del corriente. Desde esta fecha hasta hoy no se ha presentado en ésta ningún médico.

Facinas tiene aproximadamente 600 vecinos con más de 2.000 habitantes.

El caso verdaderamente grave, que es consecuencia de éste estado de cosas, se presenta cuando ocurre una defunción, pues para que el cura pueda ordenar el enterramiento de un cadáver es menester que el médico certifique la muerte desde Tarifa.

Tres meses lleva Facinas sin asistencia médica ni farmacéutica y no parece que vaya a ponerse rápido remedio a ello.

La opinión se pregunta por qué si hay en Tarifa cuatro titulares no turnan éstos en la visita a Facinas, único medio de que no ocurra lo que está ocurriendo y que tan poco ofrece en favor de la atención que el Gobierno dedica a este pueblo.

Agua de Solares
 Indicada para los enfermos gastroepéuticos.
 REINA, 45 duplicado. Teléfono 29-29.

